

## UNA ESTRELLA LLAMADA "PURA"

Aquella mañana Tomás se levantó a la misma hora de siempre, no había ninguna excusa que rompiera su rutina diaria. Había salido a correr sus 30 minutos, leído prensa, y se había preparado su desayuno. Era un hombre metódico y sumamente ordenado. Te preguntarás quién es Tomás. Él es "el Principito" de una historia real, de una sociedad viva y de un mundo injusto en muchas ocasiones.

Nació hace más de 4 décadas. Su vida no fue fácil, estuvo marcada por diferentes acontecimientos. Como si de barro se tratara, su infancia modeló a ese hombre.

Nunca supo la verdad completamente, pero decidió creer para vivir en paz.

Fue hijo único y con tan solo siete años se quedó huérfano de padre y madre. Tan solo le dijeron que sus padres habían fallecido en un accidente de tráfico.

Su abuela materna, Pura fue la persona que le crió, educó y cuidó hasta que su vida se apagó por la edad.

En la soledad de la noche aparecían fugaces recuerdos de sus padres que con el paso del tiempo perdieron realidad.

Cuando sus padres murieron, él tuvo que abandonar su casa, su colegio, sus aficiones y marchar a un pueblo leonés para vivir con su abuela. Allí comenzaba su nueva vida marcada por lo desconocido. El comienzo fue duro y así lo recordaba Tomás. La soledad y la pena le invadía por las noches y lágrimas de rebeldía y rabia brotaban de sus ojos como consuelo.

Un nuevo colegio, nueva casa, nuevos amigos y una nueva "madre" llegaban a su vida para ser sus compañeros de viaje y aunque echaba de menos su anterior vida, el destino y el futuro le tenía preparado momentos inolvidables.

Pura, puso un gran empeño en que Tomás fuera feliz allí, acomodó su casa, amuebló una habitación y organizó su vida para criarlo con amor.

Ella se encargaba de la biblioteca del pueblo, organizaba, limpiaba y cuidaba que aquel rincón de letras siempre estuviera perfecto. Como buena lectora, siempre recomendaba el libro adecuado para cada lector que visitaba aquel rincón de magia.

Fue una tarde de enero cuando Pura le mostró a Tomás un libro.  
- Tomás, Deberías leer este libro, Yo lo leí hace muchos años y me gustó tanto que todos los días de mi vida pienso en él. Hay libros que te acompañarán siempre y este es uno de ellos.

- Lo leeré, dijo el niño.

Durante unos meses el libro estuvo en la estantería hasta que una noche lluviosa de octubre, decidió que había llegado el momento de hojearlo. Lo cogió con sumo cuidado y leyó el título.

"El Principito", pasó de hoja y sus ojos se dejaron llevar por la lectura. En aquel momento se planteó muchas dudas sobre el libro y hubo muchas preguntas que no hallaron respuestas, simplemente lo leyó y volvió a dejar en la estantería de su habitación.

Tomás fue creciendo, acabó su etapa escolar y puso rumbo a la universidad. Decidió estudiar historia, su gusto por los acontecimientos que marcaban la vida del ser humano le apasionaban, sin duda Pura influyó en él. Tomás estudiaba fuera durante la semana y los fines de semana volvía a su casa para reponer los recipientes de comida que con tanto cariño su abuela le cocinaba y para disfrutar de ella. Durante esos dos días Tomás le ponía al día de sus trabajos, investigaciones, reflexiones históricas y Pura le escuchaba ensimismada.

El paso de los años había acentuado las canas en ella, el paso de los años surcaba las arrugas de su rostro, aún así ella seguía siendo una mujer activa.

Para ambos uno de los días más felices fue el día que Tomás acabó los estudios universitarios y se licenció. Ambos lo celebraron acompañados de amigos, compañeros y familiares.

Tomás emprendió su vida como profesor de adultos en la cárcel, fue su destino elegido. Él soñaba con trabajar con personas que habían tenido algún tropiezo en su vida. Él creía en la reinserción y en las segundas oportunidades.

Aunque era un trabajo muy duro, él era feliz, disfrutaba cada momento y cada logro de sus alumnos. Aquel muchacho se había convertido en un hombre bueno, un gran profesor que motivaba a sus alumnos y que les enseñaba desde el corazón.

Una tarde de camino a casa, llamó a Pura y notó que su voz estaba frágil. No sabía que podía pasarla pero una fuerza interior le quió hasta su casa. Cuando llegó, ella estaba tumbada en su cama, se estaba apagando, su luz caminaba hacia el final.

Tomás, conmocionado por la situación, pensaba que era imposible que llegase el fin, agarrado a su mano, Pura le dijo:

-Mi niño, mi Tomás; recuerda que: "Lo esencial es invisible a los ojos"

En ese momento su voz se apagó pero su luz siempre perduró.

Aquella mañana Tomás se levantó a la misma hora de siempre, y no había ninguna excusa que rompiera su rutina diaria. Era el día en que sus alumnos recibirían el premio a mejor obra teatral del año.

Él, Tomás, era el autor y director de "El Principito de una vida real", una versión adaptada y modificada basada en un clásico y protagonizada por sus alumnos.

Aquel libro que su abuela le regaló le llevo hasta allí y le acompañaría el resto de su vida.

Mientras se vestía se preguntó si las estrellas se iluminan con el fin de que algún día, cada uno pueda encontrar la suya.

Tomás encontró su estrella, tenía nombre de mujer: Pura.